

ct

La Maraña. Drama paranormal

de
Silvana Pérez Meix

(fragmento)

DRAMATIS PERSONAE

TERESA (1964 - 2015) fallece con 51 años y tiene una apariencia de 20 años.

LORETO (1898-1985) fallece con 87 y aparenta alrededor de 30.

ROGELIO (1921-1976) fallece a los 55 y aparenta 55.

MANUEL (1976) 50 años, el hermano suplente.

DOLORES (1928-1976) 48 años, la madre.

ÁNGELES es un llanto, un suspiro.

ANTIFAZ de edad indefinida, hombre de cara borrosa, más joven que Manuel, es su amigo, o quizás, todos sus amigos.

Los gatoniños

FILÚ

MILENE

CHENSÍ

SALÍN

VARIAS VOCES PUÑETERAS, siempre eternas e infinitas.

La Maraña es una casa laberíntica de tres pisos. Tiene cuadra, cocina, salón, terraza e infinitas habitaciones. Las tres plantas se unen gracias a unas escaleras que constituyen el único elemento estructural que se mantendrá en el mismo lugar. Sin embargo, la disposición de las estancias atiende al capricho de los recuerdos. Los cambios que sufren pueden ser de grandes dimensiones, o bien, alguna pequeña variación. Aparecen y desaparecen cuadros, se tapian y se abren puertas.

Una mesa apartada a un lado. En el centro, un ataúd de madera clara en el que yace TERESA. En la pared del fondo, una oscura imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Se oyen rezos, algunos llantos y respiraciones contenidas. Las VOCES PUÑETERAS murmuran.

TERESA

(Susurra tumbada en el ataúd.) ¡Os dije que no quería que me enterraseis en la Maraña! ¡Os lo dejé por escrito! ¿Entre estas maderas?

VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) A mí, mi Ignacio me ha dejado planificado todo su funeral: que si quiere que le ponga una canción de Raimon, que se recite un poema de Salvat-Papasseit... Quiere un funeral laico, ¡con lo fácil que es hacer una misa, que no te tienes que preocupar de nada! *(Pausa.)* Mira a Teresa que feliz se la ve, parece que sonríe.

OTRA VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) La religión te arregla todo. Una está más tranquila.

TERESA

(Se sienta dentro del ataúd. Mira a su alrededor.) ¡Crisantemos sobre la mesa, crisantemos sobre el aparador, en la vitrina y las sillas!

VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) Mira, si te digo la verdad, es mejor así. Porque con lo ciega que estaba, era más un estorbo que otra cosa. Para ella también ha sido un alivio morir.

OTRA VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) Es lo mejor para la familia. Ahora ya están juntos en el cielo casi todos.

VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) Como estén todos... se van a matar allí arriba.

OTRA VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) ¡Ay, sí! ¡Con el carácter que tenía!

VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) Igual San Pedro la tranquilizará...

OTRA VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) La dejará en la puerta del cielo, sobre la barca...

VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) Pues no sé cómo va a remar si no ve ni torta...

OTRA VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) Ciega y con esa mala baba...

VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) Solo la aguantaba su hermana, la Ángeles.

OTRA VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) Así quedó: solterona, pero solterona, solterona.

VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) ¡Y ciega!

TERESA

¡Qué pena morir de vieja y no dar pena a nadie! Tendría que haber llamado a mi Ángeles antes del dolor en el pecho. ¿La llamé? *(Se palpa los brazos.)* Tengo la piel fina... *(Pausa.)* Si hubiese llegado a tiempo yo ahora estaba en Barcelona. *(A las voces.)* ¡Urracas! ¡Habladoras! *(Observa a su alrededor.)* ¡Qué casa tan horripilante! Los crisantemos, los muebles, las puertas, las luces... ¡La suerte es que no os veo a vosotras! ¡Repugnantes cotillas! ¡Mierdosas! ¡Apestosas! *(Pausa. Sorprendida al ver el cuadro del Sagrado Corazón.)* Ese cuadro sí nos daba miedo... y no se han atrevido a quitarlo... Esa mesa, está igual, igualita. *(Se toca la córnea de los ojos.)* Tengo secos los ojos por dentro.

Se oye un llanto intenso a gran volumen.

VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) ¡Qué dramas hace la Ángeles!

OTRA VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) Se la encontró tiesa como un palo. En la silla y con el auricular en la mano. Con la misma sonrisa de yegua que tienen todas las hermanas.

VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) Pues de jovencitas no eran tan feas. *(Ángeles llora más fuerte.)* ¡Ay, hija! Ni que se le hubiese muerto el hijo.

TERESA

(Buscando a Ángeles.) Ángeles, hermana, ¿solo has venido tú? ¿Podría tocarte una vez más?
(Teresa golpea el ataúd y lo mueve intentando salir.)

VOZ DE MANUEL

Los que quedamos estamos aquí.

TERESA

(Sale del ataúd) ¿Manuel?

VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) Señora, la caja no se toca, que la mesa es muy antigua. *(Pausa.)* ¡solo han venido amigas tuyas! No la quería nadie...

OTRA VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) ¡Solterona!

TERESA

(Levanta la voz y golpea el ataúd.) No me casé porque no me dio la gana. *(Golpea el ataúd con un puño.)*

VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) ¿Otro golpe? ¿Has oído?

OTRA VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) Es la Ángeles que le quiere dar un beso a su hermana.

TERESA

¡Estoy aquí!

VOZ PUÑETERA

Otra vez: Ángeles, por favor, que se va a caer al suelo, no toques la caja. *(Se oye un chorro de agua.)* Toma un vaso de agua y tranquilízate. *(Glup, glup, glup. Murmura.)* Es tosca como todas sus hermanas.

Teresa da otro golpe al ataúd.

OTRA VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) Se habrá caído algo en el piso de arriba.

VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) No, son los golpes que da la Ángeles.

TERESA

¡Qué bonito oír lo que no os atrevíais a decirme en vida! ¡Todos querían salir conmigo! ¡Fui yo la que no quise estar con nadie! *(El llanto de Ángeles se intensifica.)* ¿Ángeles? Seguro que tú no quisiste encerrarme aquí. *(Se toca la cabeza)* Tengo como un dolor en la cabeza... *(Sigue)* ¿Pero el notario no os ha dicho nada? *(Recorre con las manos los muebles del salón, los ve, pero no dirige su mirada a ellos. Fascinada.)* La mesa sigue igual... las sillas, la vitrina, ese Sagrado Corazón. *(Se aleja del cuadro.)*

VOZ DE MANUEL

De verdad, tío, qué coñazo.

VOZ DE HOMBRE

Ten paciencia, que era tu hermana.

VOZ DE MANUEL

No se acordaba de mi nombre.

VOZ DE HOMBRE

¡Porque no ibas a verla nunca!

VOZ DE MANUEL

Si se hubiese muerto en Barcelona ya habríamos terminado con esta farsa.

VOZ DE HOMBRE

Aquí tenéis todo el apoyo de la gente del pueblo.

VOZ DE MANUEL

Las señoras solo vienen a husmear para chinchorrear después por los balcones.

VOZ DE HOMBRE

Mira todas las flores que han puesto. Una despedida muy bonita, lo han preparado todo ellas.

VOZ DE MANUEL

Seguro que estas viejas nos roban cosas.

VOZ DE HOMBRE

¿Eso crees?

VOZ DE MANUEL

Hay cosas aquí que valen un dineral.

VOZ DE HOMBRE

Véndelo, úsalo.

VOZ DE MANUEL

Alguien tendría que convertir esta casa en algo útil, ¿has visto todas las habitaciones que hay?

VOZ DE HOMBRE

Creo que nadie las ha visto todas.

VOZ DE MANUEL

Un hotel con encanto.

VOZ DE HOMBRE

Hazlo y deja de quejarte por todo.

VOZ DE MANUEL

No puedo, a mí solo me quedarán retales de tierra que nadie quiere ni regaladas. ¡Qué termine ya

esto! ¿Ves esas brujas de ahí? ¿Las que atienden a mi hermana Ángeles? Esas han venido solo a fichar, a ver cuánto nos hemos gastado en todo esto.

VOZ DE HOMBRE

Esto terminará pronto, paciencia.

VOZ DE MANUEL

No existo excepto para comerme estos marrones.

VOZ DE HOMBRE

Mira, Manuel, el marrón se lo han comido estas señoras. Tú no has hecho nada.

VOZ DE MANUEL

¿Qué íbamos a hacer? Se murió aquí... ¿Llevarla a Barcelona?

VOZ DE HOMBRE

¿Qué era lo que ella quería?

VOZ DE MANUEL

¡Esto no! Y a Teresa le daría igual que yo no estuviese aquí.

VOZ DE HOMBRE

No empieces con lo de que has sido un pegote.

TERESA

¿Manuel? (*Nerviosa, reticente.*) Quédate un rato solo. Quédate con Ángeles, cuidala.

VOZ DE MANUEL

A Ángeles ya la cuida su marido.

VOZ DE HOMBRE

Manuel, a tu hermana la cuidan esas señoras...

VOZ DE MANUEL

¡Me da igual quien la cuide! No me voy a quedar, no insistas.

VOZ DE HOMBRE

¡Pero mira como está tu hermana! No se tiene en pie...

VOZ DE MANUEL

He quedado con unos amigos en un rato. Ya he hecho acto de presencia y me piro. No puedo hacer gran cosa aquí.

VOZ DE HOMBRE

Ni siquiera te preocupa que se cumpla su última voluntad.

TERESA

Tienes razón, vete. ¿Podría reconocerte?

VOZ DE MANUEL

¿Qué dices?

VOZ DE HOMBRE

Que te vayas, ya me quedo yo hasta que venga el resto de la gente.

TERESA

Te siento mayor.

VOZ DE MANUEL

La sala reverbera. ¿Lo oyes?

Silencio.

VOZ DE MANUEL

Me voy, ¿vienes?

VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) Y el entierro, mucho mejor en la Maraña.

OTRA VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) Teresa quería que la incinerasen, lo dejó puesto en sus papeles.

VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) ¿La familia se ha negado?

OTRA VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) Cosas de gente sola. Mejor aquí, en el pueblo.

VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) No guardó nada de dinero. Han hecho lo que han podido con lo que ha dejado.

VOZ DE MANUEL

¡Hemos hecho lo que nos ha dado la gana!

TERESA

(A Manuel) Llévame contigo.

VOZ DE MANUEL

No puedo llevarme a nadie.

VOZ PUÑETERA

(Murmurando.) Mira, el hermano tiene tan mal carácter como ella...

OTRA VOZ PUÑETERA

(*Murmurando.*) ¡Con lo lucido que es un funeral en la parroquia del pueblo!

VOZ PUÑETERA

(*Murmurando.*) Con las coronas de crisantemos.

OTRA VOZ PUÑETERA

(*Murmurando.*) A mí lo que más me gusta es andar junto al coche desde la casa hasta la puerta de misa.

VOZ PUÑETERA

Eso es lo mejor, es todo muy... hace todo como muy... solemne. Como cuando vino el Papa.

Teresa sale dando un portazo. Entra DOLORES, se acerca al ataúd y acaricia el interior como si todavía estuviese Teresa yacente. Una corriente de aire frío se lleva todos los crisantemos. Dolores se queda inmóvil con la mano dentro de la caja.

La VOZ DE MANUEL madurará, se hará más grave, a medida que habla. La VOZ DE HOMBRE se convertirá en la del ANTIFAZ. A medida que las voces se alejan del salón sus cuerpos se materializan. MANUEL y su amigo el Antifaz se alejan por un pasillo.

VOZ DE HOMBRE

¿Me llevarás?

VOZ DE MANUEL

Tengo sitio en el coche.

VOZ DE HOMBRE

Podemos pasar unos días en tu casa.

VOZ DE MANUEL

Mira, bonito, necesito desconectar, te llevo a Barcelona, de acuerdo, pero en casa no quiero a nadie.

VOZ DE HOMBRE

Me quedaré en la de otro.

VOZ DE MANUEL

Quédate donde quieras. (*Manuel se hace visible.*) Nunca nos diremos certezas.

VOZ DE HOMBRE

Puedo decirle a todo el mundo que somos maricones, eso es una certeza.

MANUEL

Ya lo saben.

VOZ DE HOMBRE

Claro que lo saben, pero veamos qué dicen si te cojo de la mano por la plaza.

MANUEL

Pareces de otra época. *(Pausa.)* Voy a quedarme en la Maraña.

El pasillo por el que andaban va recuperando luz y se materializa el ANTIFAZ.

ANTIFAZ

Y yo aquí contigo. *(Besa a Manuel.)* Suéltame. ¿Compraste los manteles?

MANUEL

Sí, calla. *(Besa al Antifaz.)*

ANTIFAZ

Hay que elegir los colores de la pintura.

El ANTIFAZ sale corriendo, juguetea

MANUEL

Juega conmigo. *(Va detrás de él, le agarra y se enrollan de pie apoyados en una librería.)* Sabes a dátíl... me gusta jugar contigo... ¿Te quedarás aquí?

ANTIFAZ

Vendré cuando pueda. *(Se besan.)*

MANUEL

Trabaja para mí.

ANTIFAZ

Yo lo que quiero... *(Se oye una voz que dice: "¡Otra vez el Gernika, otra vez!".)*

MANUEL

¿El Gernika?

ANTIFAZ

¿El Gernika?

MANUEL

He oído una voz que venía de aquí atrás. *(Apoya la oreja en la pared junto a la librería.)* Ahora... no. No oigo nada.

ANTIFAZ

Será un vecino.

MANUEL

(Agresivo.) ¡No era un vecino!

ANTIFAZ

Pues tendrá que ser un fantasma.

MANUEL

No te cachondees, acabo de oír a alguien hablar del Gernika.

ANTIFAZ

Quizás se ha quedado encendido algo.

MANUEL

(Pone la oreja en la librería.) Oigo como el bufido de las teles de antes.

ANTIFAZ

¿Todavía hay gente que utiliza la televisión?

MANUEL

(Se oye otra vez “Gernika”). ¿Lo has oído ahora? “Gernika”, con voz de lata. ¿No? ¿No lo has oído?

ANTIFAZ

Mejor dormimos, ¿no crees?

MANUEL

(Resignado.) ¿De verdad no lo oyes?

ANTIFAZ

No lo oigo porque nadie está hablando.

Un maullido y unos pasitos de gato: pli, pli, pli, plas, pli, pliqui, pliqui...

MANUEL

(Abatido.) Creo que han entrado los gatos.

ANTIFAZ

Es eso lo que has oído. Vamos a descansar. Mañana vienen los obreros y vamos a estar ocupados muchos días.

MANUEL

(Absorto.) Entro en mi habitación y hay una tele y una butaca. Así no era mi habitación, pero eso es lo que sueño.

ANTIFAZ

¿Quieres que la busque y dormimos allí?

MANUEL

Ese cuarto ya no está. Lo tiraron abajo, creo.

ANTIFAZ

Tengo sueño. *(Le agarra del brazo.)* ¿Dormimos en este piso?

MANUEL

En la habitación de mi abuela.

ANTIFAZ

¿La de la escoba?

MANUEL

(Ríe) Sí.

ANTIFAZ

(Mientras se dirigen a la habitación.) ¿No recuerdas dónde está ese cuarto?

MANUEL

En cualquier recoveco, siempre se ha cambiado todo. *(Silencio. Caminan.)* ¿Pero no eras tú el escéptico?

ANTIFAZ

Es para prevenir a los obreros. *(Pausa.)* Quizás los gatos se esconden allí.

MANUEL

Lo supervisa Laia, no te preocupes.

ANTIFAZ

¿Quién es Laia?

MANUEL

La arquitecta. *(Pausa.)* ¿Has dejado el cuenco de leche?

ANTIFAZ

Te dejo en la cama y lo bajo.

MANUEL

Los gatos entran y salen cuando quieren. No sé por dónde...

Los dos hombres abrazados desaparecen por el fondo del pasillo.

Chensí, Milene y Filú juegan a empujarse al fondo de la cuadra. Saltan. Salín se lame las patitas y les mira. Delante de los gatoniños hay una palangana con agua y la añaden a su juego. Se acercan unos pasos firmes de suela de goma: plom, plom, plom, resuenan. Los gatoniños paralizan su juego. Los pasos se detienen y una palangana con leche aparece delante del grupo. Pst, pst, pst, pst, se oye. Plom, plom, plom se alejan por la escalera.

FILÚ

¿Es leche?

MILENE

¡Miau! Marra-leche... Ni que fuéramos bebitos.

CHENSÍ

¡Ni que fuéramos gatos!

MILENE

Sí, somos gatitos.

FILÚ

Yo gato soy menos que todos.

MILENE

Porque tú andas a dos patas.

CHENSÍ

Y yo también.

MILENE

Pero tú tienes menos cerebro que el calladito.

CHENSÍ

Por lo menos yo hablo (*Largo miau.*)

Salín se acerca a la palangana con leche y bebe.

MILENE

¡Miau! ¡Déjanos un poco a nosotros!

CHENSÍ

Llevamos una eternidad cenando leche...

FILÚ

Nos van a matar de hambre con tanta marra-leche.

CHENSÍ

(*A Salín.*) ¡Aléjate de ahí! (*Se lanza encima de Salín.*)

MILENE

¡Chensí, la leche!

FILÚ

¡Cuidado!

La palangana se tambalea.

CHENSÍ

(A Salín.) ¿Los gatoniños no tienen hambre? ¿Los gatoniños no quieren leche? ¿No comen los gatoniños?

FILÚ

¿No nos duele el hueco de la tripa?

MILENE

¡Miau! Tenemos la comida aquí mismo... *(Mira a Salín acorralado por Chensí.)* ¿Cenamos carne esta noche?

FILÚ

(Hacia Salín) ¡Las carnes de este bicho!

CHENSÍ

La leche nos deja tontos y débiles.

FILÚ

Nos deja el hambre en la tripa.

MILENE

(Mira fijamente a Salín.) Todo este tiempo aquí con nosotros... ¡Robando nuestra comida!